



Revista Historia Y MEMORIA

ISSN: 2027-5137

historiaymemoria@uptc.edu.co

Universidad Pedagógica y Tecnológica de
Colombia
Colombia

Abello Rodríguez, Gabriel

El juego de Tejo ¿Un símbolo nacional o un proyecto inconcluso?

Revista Historia Y MEMORIA, núm. 7, 2013, pp. 169-198

Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=325129208006>

- ▶ Cómo citar el artículo
- ▶ Número completo
- ▶ Más información del artículo
- ▶ Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal
Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

El juego de Tejo ¿Un símbolo nacional o un proyecto inconcluso?

Gabriel Abello Rodríguez¹

Secretaría de Educación del Distrito Bogotá-Colombia

Recepción: 26/02/2013

Evaluación: 28/02/2013

Aceptación: 24/07/2013

Artículo de Investigación Científica

Resumen

El presente trabajo reivindica una práctica autóctona colombiana, como es el Juego de Tejo o Turmequé. Al visibilizar las intenciones de un pequeño sector de la élite, con rasgos nacionalistas e higienistas, quienes pretendieron en los intersticios de la década del veinte y treinta del siglo XX, utilizar este juego popular como un instrumento civilizatorio de los sectores populares, al convertirlo en el deporte nacional de los colombianos. Sus intenciones fueron masificar los deportes, generar disciplina y controlar el ocio de hombres y mujeres, además de pretender ser un referente identitario que permitiera la construcción de una identidad nacional.

Palabras clave: Deportes, tejo, proyecto, élite, sectores populares, modernización.

¹ Licenciado en Ciencias Sociales, Universidad Distrital Francisco José de Caldas-Bogotá. Magíster en Historia, Pontificia Universidad Javeriana-Colombia. Profesor de la Secretaría de Educación del Distrito de Bogotá, área Ciencias Sociales. Líneas de investigación: Historia social, recuperación de la memoria colectiva. garzzu@yahoo.es.

The game of *Tejo*: A national symbol or an unfinished project?

Abstract

This paper seeks to reclaim an autochthonous Colombian practice: the game of *Tejo* or “Turmequé”. In the twenties and thirties of the twentieth century, a small sector of the elite class with nationalist and hygienist tendencies, had the intention of using this popular game as a civilizing instrument for working class sectors and transforming it into the national sport of Colombian people. Their purpose was to make sports accessible to all, to generate discipline, and control men and women's free time. Besides, they had the intention of becoming an identity model for the construction of a national identity.

Keywords: Sports, *tejo*, project, elite, working class sector, modernization.

Le jeu de *tejo*: un symbole national ou un projet inachevé?

Résumé

Cet article revendique une pratique autochtone en Colombie: le jeu de *tejo* ou *turmequé*. En même temps, il montre les desseins d'une petite partie de l'élite, imbue d'idées nationalistes et hygiénistes, qui a voulu dans les années 1920-1930, utiliser ce jeu populaire comme un moyen civilisateur des secteurs populaires, après l'avoir converti en sport national des Colombiens. Ses objectifs ont été la massification du sport, la création d'une discipline, outre le contrôle de l'oisiveté des hommes et des femmes. Ils ont tenté également de se convertir en pivot de la construction d'une identité nationale.

Mots clés: Sports, *tejo*, projet, élite, secteurs populaires, modernisation.

1. Introducción

El período de estudio en este texto abarca desde finales de la década del veinte y mediados del treinta del siglo XX en la ciudad de Bogotá. Momento que coincide con las grandes transformaciones urbanísticas del país, y especialmente de la capital, con la construcción de calles, avenidas, edificios, viviendas, plazas de mercado, mataderos, hospitalares, escuelas, acueducto, alcantarillado, parques y fábricas. Obras que tenían la pretensión de asemejarse a las grandes metrópolis del mundo. A este respecto, Carlos Uribe Celis dice: “los años 20 significan un viraje inobjetable para el país y, para Bogotá, la primera experiencia urbana de veras, la adquisición del uso de razón urbano”.² Pero este desarrollo arquitectónico estaba acompañado de un mejoramiento en las comunicaciones como la radio, el cine, el teléfono, el automóvil, el tren y el avión, entre otros, sin contar con la industrialización que se imponía por doquier. Todo muestra un panorama significativo de modernización³ de la ciudad. Pero, si se observa detenidamente el progreso material, no iba acompañado con el de la sociedad, donde los hábitos higiénicos más simples no existían, donde la falta de normas urbanas no aparecen, pues el problema radicaba en que la ciudad a principios del siglo XX había crecido desmesuradamente con la incorporación de gentes de origen campesino, desprovistas de toda concepción de la vida urbana e industrial.

² Carlos Uribe Celis. *La mentalidad del colombiano: cultura y sociedad en el siglo XX*. (Bogotá: Ediciones Alborada, Editorial Nueva América, 1992), 36.

³ “La modernidad desde una perspectiva cultural es una compleja estructura de valores, conocimientos, comportamientos, contextos culturales y fenómenos sociales” En Zidane Zeraoui. *Modernidad y Posmodernidad: La Crisis de Los Paradigmas y Valores*. (México: Editorial Limusa, 2000), 9. Esta modernidad se contrapone a la tradición vista como valores, creencias y costumbres heredadas de generaciones anteriores.

Frente a esta problemática, un sector de la élite⁴ dominante en cuya cabeza visible se encontraba Emilio Murillo, férreo defensor de lo nacional, inicia un proyecto de sanidad pública, que pretendió disciplinar estos sectores populares, atacando males como el desaseo, el uso del tiempo, el consumo de la chicha, la carencia de normas urbanas, la disciplina laboral, el uso de alpargatas y ruanas, además de la intemperancia de los nuevos espacios de tiempo que brindaba el modelo burgués, como es el tiempo de ocio.

Por lo tanto, lo primero que atacaron fue el tiempo del ocio, a través de las prácticas educativas, el saber médico, la utilización de actividades recreativas como el cine, la radio, el teatro, los bailes, los parques, los cafés, los deportes; la intención era ocupar todo ese tiempo de ocio.

⁴ Queremos dejar en claro que no toda la élite pretendió llevar el juego de Tejo a Deporte Nacional, fue el proyecto de un pequeño sector de la élite, entre los que encontramos algunos empresarios, políticos, periodistas, educadores, médicos higienistas, etc. Para identificar la procedencia de estas élites tomaremos el trabajo de Leticia Ruiz Rodríguez, en el que realiza una clara conceptualización, a este respecto nos dice: “Con la palabra élite se hace referencia a una minoría selecta y destacada en un ámbito social o en una actividad. En clave de ciencia política, la élite sería aquel grupo de individuos que en alguna de las esferas de la actividad humana, por la posesión de ciertos recursos escasos, detenta una cuota de poder muy superior al conjunto de quienes forman ese ámbito y que ejerce algún tipo de influencia sobre el mismo [...] simplificando la organización de una sociedad se puede hablar que en ella hay tres tipos de élite. Por una parte, existe una *élite económica*, formada por empresarios y banqueros, así como las redes que estos conforman. Por otra parte, hay una *élite social*, formada por aquellos que se convierten en referentes simbólicos de determinadas sociedades o momentos culturales. Esta élite la componen personas con muy diversas profesiones (miembros de los medios de comunicación, artistas, intelectuales, personas dedicadas a acciones humanitarias [...] Finalmente, se puede distinguir una *élite política*, con la que se alude en palabras de Baras (1991) a los dirigentes que ocupan posiciones de predominio en las instituciones del Estado”. Leticia Ruiz Rodríguez [online]. “Las Élites Políticas” Universidad Complutense de Madrid. Available from internet: http://scholar.google.com.co/scholar?cluster=2582304567327399478&hl=es&as_sdt=0,5 (11 de abril 2013).

Las élites consideraron que las disciplinas deportivas poseían todos estos atributos que ayudarían a superar dichas dificultades, tal vez, por los manuales deportivos (reglas) que poseen, el manejo del cuerpo en público, la disciplina que exige, el juego de roles que se impone, las normas que se inculcan, el control de sus emociones y la creciente idea de civilidad que representaba.

El problema radicaba en cómo llevarlos a los sectores populares. Entonces, lo primero que hacen es deportivizar un pasatiempo tradicional de los sectores populares como es el juego de Tejo o Turmequé, al convertirlo en un deporte, pero no cualquier deporte, sino el deporte nacional de los colombianos, esto le proporcionaría a la élite inculcar los deportes a los sectores populares, y de paso, intentar construir una identidad nacional a partir de un referente popular, como es nuestro juego autóctono, en un momento donde corrían por toda Latinoamérica vientos nacionalistas, incluyendo a Colombia. El “nuevo” deporte de Tejo irrumpió en espacios de la sociedad colombiana, principalmente en la bogotana, tales como escuelas, clubes deportivos y políticos, e incluso llegó a adentrarse en los círculos sociales femeninos de la élite, como bien observaremos.

Para poder entender mejor esta estrategia de control social de las élites, recurriremos a la interpretación que hace Michel de Foucault de la biopolítica, que surge en el periodo del siglo XIX y XX, en plena expansión del modelo burgués y que busca no solo el control del cuerpo (mecanismos disciplinarios) sino de todos los individuos en general (mecanismos regularizadores).

Inclusive, podemos decir que, en la mayoría de los casos los mecanismos disciplinarios de poder y los mecanismos reguladores de poder, los primeros

sobre el cuerpo y los segundos sobre la población, están articulados unos sobre los otros.⁵

Lo que nos permite decir que los mecanismos disciplinarios recaen sobre el control de los cuerpos individuales, ejemplo; la vigilancia y control en fábricas y fuera de ellas. Y los mecanismos regularizadores se realizan sobre la población en general, induciendo y permitiendo conductas de ahorro, de manejo del tiempo, del uso de la higiene y la escolaridad.

Este trabajo se ha dividido en dos partes: en la primera parte se intenta esclarecer cómo el Juego de Tejo pretendió ser utilizar como un instrumento de disciplinamiento de los sectores populares, al mismo tiempo que se intentó convertir en un referente nacional de los colombianos. En la segunda parte se expone cómo los deportes, entre ellos el juego de Tejo, son llevados a la mujer con el ánimo de modernizarla, y de paso enaltecer este tradicional juego.

2. El Juego de Tejo: efugio de la élite

Sin el deporte del tejo, los herederos de los chibchas hubiesen desaparecido, por causa del veneno “chibcha”
Emilio Murillo.

Cuando los habitantes de Bogotá pensaban en el juego de Tejo o Turmequé, con lo primero que lo asociaban era con borrachines, vulgo, riñas y gente soez. Esta mentalidad persistió hasta principios de siglo XX (y aún hoy en algunos persevera), generando un desprecio

⁵ Michel Foucault. “Clase del 17 de marzo de 1976: Defender la sociedad Curso en el Collège de France (1975-1976)” (México: Fondo de Cultura Económica, 1997), 226.

a una actividad considerada exclusiva de los sectores populares⁶, advirtiendo que debido a los grandes debates⁷ que surgen en este periodo como la “polémica sobre la degeneración de la raza”, “la pérdida del rumbo de la nación” y “la eugenesia”, se refuerzan aún más estas controversias. Estos debates permitieron justificar los grandes males del país, al achacar la culpa a los sectores populares del atraso del país, el alcoholismo, el suicidio, las enfermedades mentales y sus prácticas gorrinas. Por todo esto, se da un desprecio a todo lo que provenga de estos sectores sociales. A pesar de este repudio, el vulgo seguía divirtiéndose con este popular juego, generando una resistencia al tratar de conservar esta costumbre.

⁶ Para una mejor comprensión de quiénes eran los *sectores populares*, tomaremos la acepción que hace María Paula Parolo. “La noción “sectores populares” no ha sido definida de manera unívoca en la historiografía, y el concepto “popular” exige reacomodos y redefiniciones según distintas épocas y lugares. Por ello nuestro estudio se trata de un campo de límites fluctuantes, ya que lo que separa a “lo popular” de lo “no popular” no se define de una vez para siempre, sino que es el resultado de la dinámica del proceso histórico y, como tal, se desplaza y modifica. Se trata de un variado universo poblacional que se caracteriza por ser ajeno al mundo del privilegio y del ejercicio del poder. De allí que, por exclusión, podría definírselo como un amplio sector de la sociedad que no disfruta de posiciones dominantes en lo económico, lo político [cultural] y lo social. En él confluirían, por lo tanto, junto a una gran variedad de oficios y ocupaciones, diversidades de tradiciones culturales, de origen étnico, de riqueza y prestigio; las que permiten distinguir diferentes estratos y condiciones”. En María Paula Parolo. *Ocupaciones y oficios. Los sectores populares en la ciudad de Tucumán, 1800-1870. 2005.* (Argentina: Universidad Nacional de Tucumán. CONICET, 2001) Publicación digital en la página Wed de la Asociación Argentina de Especialistas en Estudios del Trabajo <http://www.asset.org.ar/congresos/5/asset/PDF/PAROLO.PDF>. (citado el 21 de febrero de 2010).

⁷ Podemos citar varios trabajos que ahondan estas controversias en este periodo. Cristhoper Abel, *Historia de la salud en Colombia 1920-1990* (Bogotá: Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales-IEPRI, Universidad Nacional de Colombia, CEREC, 1996), 37-38; Oscar Iván Calvo Isaza y Martha Saade Granados, *La ciudad en cuarentena. Chicha, patología social y profilaxis* (Bogotá: Ministerio de Cultura, 2002), 47-68; Carlos Ernesto Noguera, *Medicina y política: Discurso médico y prácticas durante la primera mitad del siglo XX en Colombia.* (Medellín: Fondo Editorial Universidad EAFIT, 2003), 25.

En la segunda y tercera década del siglo XX, se promueve una construcción de la “identidad cultural”⁸ motivado para muchos en un “(...) interés de artistas y grupo de intelectuales por sentar las bases de una identidad creativa, moderna en su espíritu y marcada por rasgos propios”⁹; es por esto que este grupo de intelectuales inician la construcción de un nacionalismo que intentó abarcar lo nacional, a partir de las expresiones de lo nuestro, “fundada en su cultura popular”¹⁰. De allí surgirán manifestaciones en la pintura, la escultura, la literatura, “la música, la danza, el teatro, los aires folclóricos (...)”¹¹, la arquitectura, el cine, los deportes, es decir, en todos los órdenes culturales posibles. Su pretensión no era otra que la manifestación de lo propio establecida en la recuperación de lo nacional a partir de lo popular, en búsqueda de la tan anhelada colombianidad. A este respecto, Luis Enrique Osorio hacía un llamado: “Colombia caerá en la esclavitud si no afianza y le da una fisonomía propia a su producción intelectual y artística”¹². En otras palabras, el proyecto nacionalista que se estaba gestando, tenía como finalidad, en ese momento, homogenizar a la población con un arquetipo

⁸ Para comprender mejor estos procesos tomamos la acepción de Urrego “la identidad es la lectura común que efectúan los nacionales entorno a los elementos constitutivos de la cultura, gracias a lo cual se identifican como pertenecientes a ella”. Miguel Ángel Urrego Ardila, *Sexualidad, matrimonio y familia en Bogotá 1880-1930*. (Bogotá: Ediciones ARIEL, Universidad central- DIUC, 1997), 36.

⁹ Ivonne Pini, *En busca de lo propio: inicios de la modernidad en el arte de Cuba, México, Uruguay y Colombia 1920-1930*, (Bogotá: Universidad Nacional, 2000), 10.

¹⁰ Julián Vargas Lesmes, *Historia de Bogotá*, (Bogotá: Villegas Editores, V. III, 2007), 60.

¹¹ Oscar Iván Calvo Isaza y Martha Saade Granados, *La ciudad en cuarentena. Chicha patología social y profilaxis*, (Bogotá: Ministerio de Cultura, 2002), 61.

¹² “Por una Cultura Propia”, *El Tiempo*, Bogotá, 15 de noviembre de 1929, 1.

nacional, por consiguiente se tenía que echar mano a algo que fuera típicamente de los colombianos, que en ninguna parte existiera, sino dentro de nuestra sociedad; y lo más apropiado que creyó encontrar la élite fue el tradicional juego de Tejo o Turmequé. La prensa *El Tiempo* decía:

Emilio Murillo, comprendiendo claramente lo que significa para nuestra patria el alejamiento lento y casi inconsciente, pero seguro al fin, de aquellas cosas que nos ofrece en su sencillez primitiva nuestra tierra, ha querido y conseguido del gobierno nacional la adopción del turmequé en nuestras escuelas y colegios, como deporte netamente nacional.¹³

Además de proceder de los sectores populares, no ofrecía ningún obstáculo a los procesos de modernización, y muy por el contrario, podría contribuir con los ideales nacionalistas que se estaban gestando, con el control del ocio y con la disciplina del pueblo que se estaba inculcando, esto lo entendieron muy claramente las élites, por eso no dudaron en utilizarlo como un efugio.

Pero la élite encontró unos obstáculos en el juego de tejo, que comprendió debía superar como: 1. Su estigmatización de ser considerado como una actividad exclusiva del vulgo; 2. De ser calificado como un juego “salvaje” o “bárbaro”; 3. Que su práctica se realizaba en un recinto considerado como un espacio netamente popular, “donde a diario se pervierte el obrero”¹⁴; 4. Que su práctica estaba limitada a las barriadas ordinarias del vulgo; y 5. De estar asociado con la maligna bebida

¹³ “El tejo, deporte nacional”, *El Tiempo*, Bogotá. 25 de noviembre de 1929, 8.

¹⁴ “La voz del pueblo: chicha clandestina”, *Mundo al día*, Bogotá, 6 noviembre de 1930, 8.

popular de la chicha. Disolución que solo lograría la cervecería Bavaria, al entrar a patrocinar este tradicional juego, (y que continúa hasta el día de hoy).

Como vemos, superar estos obstáculos no era una tarea fácil, por esto las élites se concentraron en la renovación de la imagen del turmequé o tejo como juego nacional, o mejor, como un deporte auténticamente colombiano. A continuación veremos los mecanismos que la élite utilizó, para tratar de superar dichos obstáculos.

La élite entendía claramente que se hacía necesario realizar una campaña de ennoblecimiento, de exaltación del juego popular, para romper con esa satanización, poder sustraerlo del anonimato y de la vulgaridad y de esta manera presentarlo a la vida pública, configurándolo al mundo como una actividad “civilizada”; así es como en las postrimerías de la década del 20 se da el primer paso de nombrar el turmequé o tejo como un deporte, pero no como cualquier deporte sino “el deporte nacional de los colombianos”.¹⁵

Las élites en general concebían al juego de tejo como “salvaje” y “bárbaro”, en gran parte fundamentado en la idea que era una herencia de los primeros pobladores de la zona cundiboyacense, Los Muiscas, y por lo tanto era un juego rudimentario y rústico, en otras palabras, carente de “civilización”. Para resquebrajar esta idea, se había dado el salto de juego popular a deporte nacional, recordando que en este periodo se había difundido la idea, desde las élites, que los deportes proporcionaban “en primer lugar, desde luego, conservar al cuerpo sano y elástico, amarlo

¹⁵ “El tejo deporte oficial”, *El Tiempo*, Bogotá, 10 de marzo de 1930, 8.

para los esfuerzos de la vida profesional”.¹⁶ Por esto se enfatizaba en los deportes como sinónimos de salud, bienestar y de una distracción “sana”, en otras palabras, de ser civilizado. Para respaldar esta argumentación se acude a la ciencia biológica específicamente la medicina, la cual crea un discurso epistemológico que se difunde por los medios de persuasión y que resalta las “nuevas” bondades de nuestro deporte nacional. La actividad deportiva exclusiva hasta ese momento de las élites¹⁷ pretendía trasladarse a los sectores populares y al juego de tejo, ahora deporte, ayudaría a esta intención, lo mismo que la recién creada Comisión Nacional de Educación Física (CNEF) que pretendía la difusión de los deportes en las escuelas. Estas dos alternativas, el de la educación física y los deportes, permitirían disciplinar el cuerpo, es decir, ejercer un control sobre los individuos que hasta ese momento no estaban preparados para ese mundo burgués que avasallaba, por eso se hacía necesario educar a esos cuerpos, infundiéndo valores saludables, asépticos, nutricionales, en una frase, valores burgueses. Dentro de los postulados de CNEF estaban:

Este organismo tenía el encargo de organizar concursos de atletismo, promover la construcción de plazas deportivas, crear asociaciones de cultura física, preparar publicaciones y conferencias sobre la importancia de los deportes para la salud, la inteligencia y la moral, y elaborar un plan racional de educación física para la enseñanza y la lucha

¹⁶ “Los deportes: en el correr de los tiempos”. *Mundo al día*. Bogotá, 18 de enero de 1930, 20.

¹⁷ Fabio Zambrano en su aparte “Espacios públicos y tiempo libre”, nos argumenta cómo la ley 80 de 1925 pretendía socializar los deportes. En: Fabio Zambrano Pantoja. “De la Atenas Suramericana a la Bogotá Moderna. La construcción de la cultura ciudadana en Bogotá”, *Revista de Estudios Sociales*, N. 11, (2002): 9-16.

contra las causas del deterioro físico de la infancia y la juventud.¹⁸

Los deportes y la educación física entonces se convierten en métodos de educación higiénica que pretenden crear individuos con normas de disciplina, lo mismo que “educar en la nutrición y el cuidado del cuerpo para el aumento de la fuerza y la resistencia del individuo”.¹⁹ Como lo manifiesta Víctor Jairo Chinchilla Gutiérrez, que en este periodo ya existía una fuerte influencia de la doctrina del productivismo.

Pero estos dos métodos, los deportes y la educación física, estaban respaldados por una carga de ideales sociales, lo que Santiago Castro Gómez llama los “imaginarios capitalistas”.²⁰ Uno de esos fuertes ideales fue “mens sana in corpore sano”, que expresaba representaciones sobre la salud del cuerpo, la inteligencia y el comportamiento moral, como lo expresa Víctor Jairo Chinchilla Gutiérrez, “dirigido a lograr un comportamiento social adecuado en actitudes y en hábitos”²¹, y en las que son resguardadas por una serie de tecnologías del poder y del saber, como fue el discurso de la religión, la educación, la biología, la medicina, y otros.

¹⁸ Fabio Zambrano Pantoja. “De la Atenas...”

¹⁹ Víctor Jairo Chinchilla Gutiérrez. “Educación Física en el proceso de modernización: prácticas e ideales”, *Revista Lúdica Pedagógica*. Vol.: N° 7 (diciembre, 2002): 10.

²⁰ Santiago Castro Gómez se aparta de la “ideología” clásica de Marx para identificar a “diversos actores sociales (sectores de las élites intelectuales y económicas, así como algunos sectores del pueblo llano), [los cuales] empiezan a identificarse simbólicamente con un estilo de vida capitalista [...] en el sentido de que crean un *mundo ideal*, una *mitología* [en donde] empiezan a reconocerse como “sujetos modernos”. Santiago Castro Gómez y Eduardo Restrepo, *Genealogías de la colombianidad: formaciones discursivas y tecnologías de gobierno en los siglos XIX y XX*. (Bogotá: Editorial Javegraf. 2008), 19.

²¹ Víctor Jairo Chinchilla Gutiérrez. “Educación Física en el proceso...”

En la conformación de este ideal social se interrelacionan discursos de carácter fisiológico y médico con discursos morales de virtud y de carácter, orientados a satisfacer necesidades de salud pública, de higiene, de fortalecimiento de la raza y armonía social, desarrollados en la práctica a través de estrategias de higiene, fortalecimiento de las ciencias médicas y biológicas, divulgación de la eugenésica, empleo de técnicas biotipológicas que toman como escenario de promoción la educación pública, y confluyen en la educación física.²²

La medicina gozó de gran prestigio social, razón por la cual sus dictámenes fueron escuchados con mucha seriedad por la sociedad, debido a los grandes problemas sanitarios que vivió la capital, específicamente con la epidemia de gripe de 1918 que arrasó la ciudad. Emilio Murillo y las élites reconocían muy bien esta influencia y por eso trataron desde un primer momento de vincular el juego del tejo con la medicina: “Puede usted preguntar a los principales médicos de Bogotá cuál es el deporte que ellos emplean en sus paseos y fiestas campestres (...). Todos le dirán que este juego criollo es el más higiénico y sano”.²³ Su pretensión no era otra que buscar el respaldo de tan prestigiosa institución y transformar su reputación de una actividad considerada “bárbara” en una noble práctica. Diversos reportajes orientados por Emilio Murillo buscaron la aprobación médica en favor del nuevo deporte de tejo: “En la hacienda “el otoño” de don Pedro Jaramillo; reunió [Emilio Murillo] a un cuerpo de 60 médicos que jugaron todos al turmequé, y todos reconocieron las ventajas físicas que proporciona este juego”.²⁴

²² Santiago Castro Gómez y Eduardo Restrepo. *Genealogías de la colombianidad: ...*

²³ Enrique Enciso, “Concepto del director municipal de higiene”, *Mundo al día*. Bogotá, 26 agosto de 1930, 12.

²⁴ “Tejo”, *Mundo al día*, Bogotá, 3 noviembre de 1930, 5.

Las anécdotas de Emilio Murillo están centralizadas en el realce de lo autóctono, la salud y el deporte de tejo, y desplegadas en la mayoría de sus entrevistas que dio a la prensa a largo de su vida. Una de gran significación, decía:

Un profesor de gimnasia del ejército de los Estados Unidos, quien después de examinar nuestro deporte chibcha, me dijo:

-Es curioso que este juego no se haya conocido fuera de su país, porque contiene los detalles necesarios para ser recomendado por todos los que quieran que la juventud se desarrolle de un modo armónico e higiénico.²⁵

Las instituciones que vigilaban la salubridad pública y que gozaban de reconocimiento social también aportaron su opinión favorable para con el nuevo deporte. A continuación vemos el pronunciamiento del Director Municipal de Higiene, una de las instituciones de más prestigio en los años de los grandes problemas sanitarios de la ciudad:

El juego de turmequé es muy favorable y ha contribuido, en gran parte, a contrarrestarlos estragos que causa nuestra bebida nacional [la chicha]. Los pocos elementos que han sobrevivido de la raza indígena deben su fortaleza a la práctica de este deporte.²⁶

Los espacios donde se practicaba el juego de tejo fueron otro dolor de cabeza, ya que estaban confinados a los barrios de la periferia, allá donde las formas de transgresión eran más comunes y donde la autoridad real no se hacía sentir; eran considerados espacios para

²⁵ “Emilio Murillo, campeón de turmequé”, *Mundo al día*, Bogotá, 22 noviembre de 1929, 10.

²⁶ Enrique Enciso “Concepto del director municipal de higiene...

la perversión, donde el consumo de alcohol era común específicamente de la satanizada bebida popular de la chicha, pues muchos de esos espacios eran chicherías, pero no en todas las chicherías se podía jugar el turmequé por razones de espacio. Generalmente el juego de tejo se practicaba después del trabajo y con mayor intensidad los fines de semana.

Una forma de renovar la imagen del turmequé era sacarlo de las barriadas populares y llevarlo al mundo “civilizado”, por esto después de su promulgación como deporte nacional se empezaron a construir campos deportivos o “canchas de tejo”²⁷ en cafés o en espacios deportivos como la “Primero de Mayo”, y en los lugares sagrados de la élite, los clubes, siendo el más destacado La Magdalena Sport Club, que en 1927 construyó en sus predios campos deportivos para el juego de tejo.



Imagen 1. La prensa *El Tiempo* resaltaba los “nuevos” campos deportivos de tejo. Fuente: “El tejo en la Magdalena”, *El Tiempo*, Bogotá, 31 octubre de 1927, 9.

²⁷ Nombre común con el que es conocido los campos deportivos donde se practica el deporte de tejo, formado por un rectángulo plano de 2.50m por 19.50m.

La nueva sociedad que se imponía llegaba cargada de unos nuevos valores que se propagaban rápidamente, invitando a todos a ser parte de ese nuevo mundo que se presentaba como innovador, actual y moderno. Dentro de esos nuevos valores estaba el de ser civilizado, instruido y el principal ideal que se difundía de los deportes “mens sana in corpore sano”.



Imagen 2. La prensa jugó un papel fundamental en la difusión del “nuevo” deporte Tejo. Fuente: *Mundo al día*.

La prensa en este período fue el principal medio de comunicación, por tanto, entró a jugar un papel primordial en la difusión de los nuevos valores del deporte de Tejo; por esto, los reportajes extensos, las fotografías mostrando a la élite jugando el tejo o turmequé en sus clubes y las invitaciones a su práctica estuvieron en sus portadas (Imagen 2).

Otra estrategia importante de la élite para promover este “nuevo” deporte fue la imposición en las escuelas públicas de una nueva cátedra, la del juego de tejo o turmequé en la asignatura de educación física; la

idea era difundir desde temprana edad la práctica de este deporte y qué mejor que desde la educación.

Los interesados en posicionar el juego de tejo como deporte nacional se percataron que si los sectores dominantes en general aceptaban este “nuevo deporte”, sería más fácil desde allí propagar al resto de la población la influencia de esta neófita práctica deportiva; por esto su difusión se dirigió a toda la sociedad en general. Como observamos, todos estos mecanismos utilizados por la élite iban encaminados a utilizar el juego de tejo como efugio a los grandes problemas del momento.

3. También para el “elemento femenino”

*Con el mayor placer acepto la invitación que me hace usted
para organizar el campeonato femenino de tejo,
en el club de la Magdalena*
Susana Wills de Samper.

En este recorrido por los años veinte vemos cómo se suceden las grandes transformaciones de la sociedad en general, y por supuesto no podía faltar el “nuevo” papel protagónico que adquiere la mujer con la incorporación al mundo laboral, existiendo un “intento de revalorizar a la mujer en una época en que el capitalismo requiere de la fuerza de trabajo femenino”²⁸. Esto no quiere decir que la mujer no trabajara, muy por el contrario como explica Renán Vega Cantor:

Las mujeres colombianas habían trabajado siempre, desde siglos antes de la irrupción del capitalismo. Se habían desempeñado

²⁸ Carlos Uribe Celis, *La mentalidad del colombiano: cultura y sociedad en el siglo XX*. (Bogotá: Ediciones Alborada, Editorial Nueva América, 1992), 44.

tradicionalmente como criadas para otros o como “amas de casa” en su propio hogar, como artesanas en el campo y la ciudad, vendiendo diversos productos en plazas de mercado, chicherías, tiendas y restaurantes.²⁹

La incursión en el mundo productor dio a la mujer una relativa conquista del dinero, pero no logró sustraerse de la sociedad machista en que estaba inmersa, de lo que se trató más bien, fue de asignarle una nueva responsabilidad, la de ser asalariada. Lógicamente que esa situación de subyugación permitió la explotación laboral, con salarios más bajos, horas más largas de trabajo y una relación obrero-patronal netamente paternalista.

Este nuevo rol que los tiempos le exigían a la mujer se enfrentó con el arraigado pasado, empezando a cuestionar el antiguo sistema de ideas que se tenían y debatiendo cuál era la nueva actuación que la mujer debía jugar dentro de la naciente sociedad; todo esto provocó una simbiosis entre pasado y presente, en el cual el papel de la mujer, ahora moderna, cambiaba externamente pero internamente debía seguir siendo ese ser protector, lleno de virtudes y delicadeza,

llena de gracia y dulzura, discreta y –llena de exquisita modestia.

Viste con sencillez al mismo tiempo que con discreta elegancia. Entre sus manos mantiene la aguja de crochet --- su inseparable confidente ---y una bufanda en comienzo producto de su delicada labor.³⁰

²⁹ Para comprender mejor la lucha obrera de la mujer ver el capítulo tres, “Mujeres trabajo y socialismo” en: Renán Vega Cantor, *Gente muy rebelde. Protesta popular y modernización capitalista en Colombia 1909-1929* (Bogotá: Ediciones Pensamiento Crítico, 2002). José Luis Romero, *Latinoamérica: las ciudades y las ideas*. (Bogotá: Ediciones Pensamiento Crítico, 2002), 194.

³⁰ Los reinados de belleza reflejaban el tipo de mujer que se quería, aquí la entrevista a una candidata al reinado de la Fiesta Estudiantil. “Costumbres mundanas”, *Mundo al día*, Bogotá, noviembre 6 de 1930, 16.

La relativa posición económica de la mujer fue aprovechada por los medios de persuasión que enfilaron baterías, en búsqueda de crear un mercado para un segmento de la población marginada hasta ese momento, produciendo estereotipos de una mujer “libre”, “independiente”, era la mujer moderna: con faldas entalladas que llegaban casi a la rodilla, cabellos cortos con exuberantes peinados, zapatos de cuero y tacón, maquillaje que se asemejaba al cine de Hollywood con pestañas largas, cejas delgadas, labios delineados, mejillas blancuzcas, “las modas norteamericanas que exaltan a la mujer liberada que fuma, exhibe su cuerpo en público, descomponen la moral pacata y recatada de los bultosos trajes de antaño”.³¹



Imagen 3. La nueva imagen que se difunde es la mujer delicada, fina, moderna con el consumo de productos de belleza. Publicidad: “Pilules Orientales: Desarrollo, firmeza, reconstitución de los SENOS en DOS MESES. Fuente: Carlos Uribe Celis, *La mentalidad del colombiano*.

³¹ Carlos, Uribe Celis. *La mentalidad del colombiano...46.*

Todas estas imágenes son desplegadas en los medios de persuasión como la prensa, las revistas, el cine, la radio, etc., y en donde se ofertan todo tipo de menjunces mágicos que prometen la eterna juventud. La prensa y las revistas fueron más allá y abrieron una sección femenina donde se daba todo tipo de orientaciones en maquillaje, ropa, peinados, comida, trucos de belleza y hasta cómo comportarse en la vida pública, la manera de comer, de entrar en un salón, de sentarse, por ejemplo:

Después de estrechar la mano de la dueña de casa, el visitante, sea dama o caballero, mira tranquilamente a su alrededor buscando una silla conveniente. Para sentarse con gracia no hay que clavarse rígidamente en el borde de una silla de respaldo recto, ni hundirse a sus anchas en una perezosa. La postura perfecta es una que muestre soltura pero a la vez dignidad. En los viejos tiempos una dama no cruzaba jamás las piernas, ni ponía las manos en las rodillas, ni se echaba de lado y ni siquiera se recostaba en el respaldo. Hoy se hace todo eso, la única etiqueta consiste en hacerlo sin exageración.³²



Imagen 4

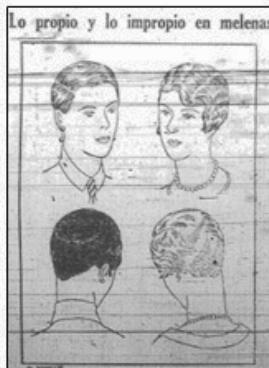


Imagen 5



Imagen 6

Publicidad exclusiva para la mujer, que invita a consumir. Fuente: *El Tiempo*, Bogotá, 5 de enero de 1927.

³² "Costumbres mundanas", *Mundo al día*, Bogotá, 6 noviembre de 1930, 16.

La idea principal era “modernizar” a esa mujer de acuerdo con los nuevos tiempos, de darle libertad pero con limitaciones, por esto precisamente, se debatía si era pertinente el ingreso de la mujer en la educación superior. Un eslogan decía: “Dadme madres ilustradas y os daré grandes hombres”.³³ Se consideraba por tanto que la mujer mayor instruida podía orientar mejor la educación de sus hijos y desarrollar superiormente sus actividades en el hogar y en la sociedad.



Imagen 7. Las mujeres no fueron excluidas del consumo de la cerveza, por eso Bavaria produjo en el año 1911 la cerveza “Maltina, la bebida de las damas”. Fuente: *Mundo al día*. Bogotá, 26 de diciembre de 1932, 22.

³³ *El Tiempo*, Bogotá, 2 de octubre de 1927.

Los deportes en la mujer también fueron un interés constante de la élite, por esto se enfocaron en inundar con páginas de prensa los ideales de los deportes femeninos, igualmente, con entrevistas a las pocas mujeres deportivas de la élite:

Yo le atribuyó al deporte en general enorme importancia, y lo considero indispensable en la educación moderna de la mujer [...] Además, el deporte hace fuertes, esbeltos y flexibles los cuerpos y alegra el espíritu, al paso que los sentidos tan importantes como la vista, el oído y el tacto se afinan e intensifican con el constante ejercicio. Y moralmente sería largo enumerar los beneficios resultados que se obtienen, especialmente en la mujer; todos sabemos que las más notables facultades despiertan o reciben estímulo con estos juegos, que a veces requieren valor, audacia, abnegación y otras de las virtudes que más necesitamos exaltar.³⁴

En 1932 se creó la Asociación Femenina de Deportes (A. F. D.), cuyo propósito principal fue llevar los deportes y la educación física a los colegios de señoritas, lo mismo que los deportes considerados propios para mujeres, porque algunos eran contemplados muy rudos y rompían con la concepción de delicadeza y feminidad. Esta concepción originó que se destacaran en muy pocos deportes, siendo los más consentidos entre las mujeres el tenis y el basquetbol, alguna que otra mujer incursionó en otros deportes catalogados para hombres, pero sin mayor relevancia.

El “nuevo” deporte de tejo también fue orientado hacia la mujer y se le proporcionó los mismos visos que el

³⁴ “Es indispensable fomentar los deportes en la mujer”, *Mundo al día*, Bogotá, 26 de diciembre de 1931, 4.

de los hombres, por considerarse que llenaba los idénticos atributos de los deportes en general: “la mujer de ahora, que ante todo quiere conservar la línea y robustecer el músculo, ha comprendido que este ejercicio del disco le trae admirables consecuencias desde el punto de vista corporal”.³⁵

Entre el elemento femenino también se ha venido a proporcionarles con el tur-



Un grupo de señoritas entusiastas del "turmequé", fotografiadas el último domingo en las canchas de "La Magdalena".

Turmequé N° 706
MAYO 12 DE 1930, DIA 6 18.

ZULCA
INVENTADA

Imagen 8. Las mujeres de la alta sociedad empezaron a jugar Turmequé. Aquí las vemos en el club de la Magdalena sosteniendo en sus manos tejos. Al fondo vemos las “canchas” de tejo. Fuente: *Revista Cromos*, Bogotá, 12 abril de 1930, 18.

Las mujeres ataviadas con ropa de moda, cortes, peinados y viseras participaban alegremente de este “pintoresco” deporte, mostrando alegría y felicidad:

El Tejo, legado de antepasados que quisieron simbolizar en él la fortaleza de la raza, halla hoy

³⁵ “Emilio Murillo y el “Turmequé”, *Revista Cromos*, (12 abril de 1930): 18.

cariñosa acogida en manos delicadas de damas gentiles que saben ya aprisionar el disco y lanzarlo a los aires.³⁶

Podemos decir entonces, que una práctica considerada de hombres y de los sectores populares realizó un giro cultural al tratar de ser visto como una actividad saludable y apta para las mujeres; por esto encontramos el intento de llevarlo tanto a los niños y niñas, como a mujeres y hombres; en otras palabras, se trató de buscar la aceptación social de este tradicional juego.



La señorita Essie Sayer (centro), quien entregó la copa de tu mequé, del campeonato femenino, a la señorita Sofía Chacón

Imagen 9. Mujeres ataviadas con las mejores galas, exhiben sus trofeos de Tejo. Fuente: *Revista Cromos*, Vol. XXX Número 726, 17.

³⁶ “El Tejo”, *El Tiempo*, Bogotá, 12 mayo de 1930, 12.



La señorita Sofía Chacón, don Honorato Espinosa, don Hernando Umaña y las señoritas Leivas y Figueiroa, competidoras en el torneo mixto en dobles de tejo que se juega actualmente en La Magdalena.

Imagen 10. Mujer a punto de lanzar el tejo. El juego mixto era el más común. Fuente: *El Tiempo*, Bogotá, 5 de mayo de 1930, 9.

2542

EL GRÁFICO N° 973

aspecto de un nido de algodón en la concavidad del valle. Allí se construyen los hoteles, los almacenes de ropa de sport, las estoreras, las tiendas de cigarrillos y los restaurantes en donde se venden las necesidades más elementales. Los carpinteros tallan y moldean la madera taludada que manufacturan los campesinos que viven en la montaña. Los artesanos tallan piedras y cruces clavadas en la nieve, tan alegres que parecen vivos. Hay una iglesia con dos capillas, la una protestante en el centro y la otra católica en la parte alta. En la noche de los domingos un sacerdote lleno de bondad y de humor dice la misa y explica el Evangelio, es alegre, ingenioso, habla en su dialecto, habla palabras como jamás ha escuchado en las iglesias urbanas.

Hay muchos pequeños ríos que descienden desde la montaña, uno más claro que corre por lo más fondo de la hondonada. Este río, que nace allí, se llena de agua en la primavera y cae en una cascada al precipitarse por la garganta dejana rompiendo en pedazos la piedra y formando grandes cantos rodados y se desliza después en gran parte en la parte media y por fin cae a gran altura en los cauces abiertos. Es tan grande visible en los cauces abiertos. Es tan grande que cuando cae en la nieve y tornando a hacerse visible en los barracones, en la voz misma de los montañeses, que se oyen pronunciar como una lágrima de la montaña allá en el alto también se oyen llorar en la cumbre porque despidiendo del sol y de la nieve y hoy marcha sola, sin hogar, sin casa, sin hogar, sin hogar, do en cada roca un cofre de perlas.

Los vientos bedudos del Ojoña consumen su desesperación devorando los bosques de abetos y cupidos y los tilos fragantes, los vírgicos, cedros y las materias estimadas por los campesinos que han sido arrancados sin piedad de su follaje. Salvalmente los pinos han conservado la plenitud de sus agujas y se elevan orgullosos ante el océano de nieve tejen entre sus dedos recinados un fantástico encaje.

Rafael Bernal Jiménez

Adelboden, 1930.

Isabel Castañeda Rey

Ha sido muy lamentada la prematura desaparición de la señora Isabel Castañeda Rey, modelo de virtudes y ejemplo de belleza. Falleció a los 21 años, a quien la muerte hirió con certero dardo, dejando un inmenso vacío que profunda dolor no sólo entre los suyos, sino en el corazón de sus numerosos amigos.



EN LA MAGDALENA.—Un encantador grupo de muchachas bogotanas entrenaándose en el deporte nacional del tejo en los campos del club.

Imagen 11. El club La Magdalena Sport Club fue uno de los principales que acogió el nuevo deporte, aquí vemos mujeres haciendo alarde de sus vestimentas y tejos en la mano. Fuente: *El Gráfico*, N° 973, Bogotá, 5 de abril de 1930, 26.



EL TEJO, convertido en deporte nacional, ha comenzado a jugarse ya en la Magdalena Sport Club. Próximamente principiarán las partidas eliminatorias del campeonato femenino. En las fotografías las señoritas doña Luisa Pardo Pardo y doña Victoria Reyes Elcechea, en dos momentos de la partida del sábado.

Imagen 12. "El tejo, convertido en deporte nacional, ha comenzado a jugarse en la Magdalena Sport Club. Próximamente principiarán las partidas eliminatorias del campeonato femenino". Fuente: *Mundo al día*. Bogotá. 24 de marzo de 1930. Portada.

4. Conclusiones

Este trabajo ha querido visibilizar el juego de tejo como algo más allá de una simple tradición y costumbre de los sectores populares, para revelar cómo en la década del veinte y treinta del siglo XX, se utilizó por parte de un pequeño sector de la élite (empresarial e intelectual) este juego. La primera como un instrumento civilizatorio del pueblo, al realizar las élites un giro cultural a esta ancestral práctica, englobándolo con referentes de salud, modernidad, identidad y una actividad civilizada, intentando romper con esa mirada desdeñada que tenía la élite en general de ser “bárbaro” y “salvaje”. De esta manera, para presentar esta “nueva” imagen, lo elevan a la categoría de deporte e inician un despliegue por todos los medios de comunicación disponibles de la época, intentando llegar a toda la sociedad. La segunda intención, como una posible referencia de identificación nacional de los colombianos, al tratar de reconocer el juego de tejo como práctica auténticamente nacional, en busca de crear un nacionalismo. En otras palabras, se utilizó el juego de Tejo como un “artefacto cultural”, como define Benedict Anderson, que permitiera despertar el “alma nacional” de una sociedad.

La imposición del juego de Tejo como deporte nacional y luego como una cátedra obligatoria dentro de la educación física en las escuelas, tuvo unos claros intereses de las élites sobre los sectores populares como lo fueron: el de inculcar los deportes, el de imponer una sana disciplina que permitiera generar un control sobre su ocio y el de transmitir disciplina a través de reglas que poseen todos los juegos y deportes, es decir, inculcar en los sectores populares la importancia de las reglas, por lo tanto, utilizarlo como un instrumento civilizatorio del pueblo.

Pero todas estas intenciones por parte de estas élites, redundaron en un total fracaso, ya que la élite en general no aceptó este juego como un deporte y menos como un símbolo nacional de los colombianos. Tal vez su fracaso radicó en el esnobismo³⁷ extremo de la sociedad y el menosprecio hacia todo lo popular, que redundó en la frustración de este proyecto.

Hoy reconocemos que este deporte no es la representación de todos los colombianos, a pesar de mostrarse muchos de acuerdo, pues continúa siendo mirado con menosprecio, como algo exótico y una distracción netamente de los sectores populares. Lo verdadero es que alegra y distrae nuestro pueblo, por eso y a pesar de todo, cuando el tejo revienta la mecha dentro del bocín, se sigue exclamando: *¡Adentro que están bailando!*

Fuentes documentales

“Costumbres mundanas”, *Mundo al día*, Bogotá, 6 noviembre de 1930.

“El tejo, deporte nacional”, *El Tiempo*, Bogotá. 25 de noviembre de 1929.

“El tejo deporte oficial”, *El Tiempo*, Bogotá, 10 de marzo de 1930.

El Tiempo, Bogotá, 2 de octubre de 1927.

³⁷ Es “la inclinación a adoptar costumbres, modas e ideas foráneas, porque se consideran distinguidas, modernas y civilizadas, [es] una excesiva admiración por aquello que está en boga, [en línea] Tomás Ignacio Bunge, “El voto electrónico, esnobismo de la era cibernetica”. disponible en: <http://www.ciudadpolitica.com/manual/ESNOBISMO%20DE%20LA%20ERA%20CIBERNETICA.pdf>, recuperado: 29 de diciembre de 2009.

Enciso, Enrique. “Concepto del director municipal de higiene”, *Mundo al día*. Bogotá, 26 agosto de 1930.

“Es indispensable fomentar los deportes en la mujer”, *Mundo al día*, Bogotá, 26 de diciembre de 1931.

“La voz del pueblo: chicha clandestina”, *Mundo al día*, Bogotá, 6 noviembre de 1930.

“Los deportes: en el correr de los tiempos”. *Mundo al día*. Bogotá, 18 de enero de 1930.

“Por una Cultura Propia”, *El Tiempo*, Bogotá, 15 de noviembre de 1929.

“Tejo”, *Mundo al día*, Bogotá, 3 noviembre de 1930.

Bibliografía

Abel, Cristhoper. *Historia de la salud en Colombia 1920-1990*. Bogotá: Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales-IEPRI, Universidad Nacional de Colombia, CEREC. 1996.

Calvo Isaza, Oscar Iván y Saade Granados, Martha. *La ciudad en cuarentena. Chicha patología social y profilaxis*. Bogotá: Ministerio de Cultura, 2002.

Castro-Gómez, Santiago y Restrepo, Eduardo. *En Genealogías de la colombianidad: formaciones discursivas y tecnologías de gobierno en los siglos XIX y XX*. Bogotá: Editorial Javegraf, 2008.

Chinchilla Gutiérrez, Víctor Jairo. “Educación Física en el proceso de modernización: prácticas e ideales”, *Revista Lúdica Pedagógica*. Vol.: N° 7 (diciembre, 2002).

Foucault, Michel. *Clase del 17 de marzo de 1976: Defender la sociedad Curso en el Collège de France 1975-1976*. México: Fondo de Cultura Económica, 1997.

Noguera, Carlos Ernesto. *Medicina y política: Discurso médico y prácticas durante la primera mitad del siglo XX en Colombia*. Medellín: Fondo Editorial Universidad EAFIT, 2003.

Pini, Ivonne, “En busca de lo propio: inicios de la modernidad en el arte de Cuba, México, Uruguay y Colombia 1920-1930”, Bogotá: Universidad Nacional, 2000.

Romero, José Luis. *Latinoamérica: las ciudades y las ideas*. Bogotá: Ediciones Pensamiento Crítico, 2002.

Uribe Celis, Carlos. *La mentalidad del colombiano: cultura y sociedad en el siglo XX*. Bogotá: Ediciones Alborada, Editorial Nueva América, 1992.

Urrego Ardila, Miguel Ángel. *Intelectuales, estado y nación en Colombia: de la guerra de los Mil Días a la constitución de 1991*. Bogotá: Universidad Central-DIUC; Editores Siglo del Hombre, 2002.

Vargas Lesmes, Julián. Historia de Bogotá. Bogotá: Villegas Editores, V. III, 2007.

Vega Cantor, Renán. *Gente muy rebelde. Protesta popular y modernización capitalista en Colombia 1909-1929*. Bogotá: Ediciones Pensamiento Crítico, 2002.

Zambrano Pantoja, Fabio. “De la Atenas Suramericana a la Bogotá Moderna. La construcción de la cultura ciudadana en Bogotá”, *Revista de Estudios Sociales*, 11, (2002).

Zidane, Zeraoui. *Modernidad y Posmodernidad: La Crisis de Los Paradigmas y Valores*. México: Editorial Limusa, 2000.